

Crítica de ópera

EN EL TEATRO DE CA660

“Carmen”: fuerza escénica y solvencia vocal

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

La nueva producción de “Carmen”, presentada por Merlín Comunicaciones en CA660, ofreció al público funciones de gran impacto, gracias a un elenco comprometido, una puesta en escena efectiva y la potencia siempre vigente de la partitura de Bizet. En el rol titular, las dos intérpretes alternantes destacaron con propuestas personales y definidas. Mariselle Martínez confirmó un conocimiento profundo del personaje: actriz completísima, supo delinear con matices la complejidad de la gitana. Si bien su esmalte vocal acusa cierto desgaste, su línea de canto mantiene firmeza y expresividad. Por su parte, Luciana Bueno, contralto de notable carácter, con agudos seguros y dominio de la coloratura, presentó una Carmen intensa y desafiante, cuya presencia escénica impuso autoridad, sensualidad y tensión dramática.



Mariselle Martínez, como Carmen, y Fabio Armiliato, como Don José.

El tenor italiano Fabio Armiliato, en su primera visita a Chile, aportó prestigio a la producción. Aunque su instrumento evidencia el paso del tiempo, con dificultades en la emisión y en la zona aguda, su experiencia y su porte evocan el brillo de una carrera internacional sobresaliente. Gonzalo Tomckowiack, por su parte, compuso un Don José bien delineado, con centro vocal firme y comprensión profunda del rol, al que imprimió carga emocional y eficacia teatral.

Constanza Olgún encarnó a Micaela con timbre lírico, musicalidad cuidada y emisión delicada, aportando al personaje una frescura convincente. Patricio Sabaté construyó un Escamillo de figura escénica imponente y canto seguro. A ello se sumó la muy buena labor de los compañeros de Carmen: Virginia Barros (Frasquita), Gloria Rojas (Mercedes), Alfredo Lucero (Dancaño) y Vicente Álvarez (Remendado), todos con actuaciones nítidas y ajustadas en lo vocal y lo dramático. El elenco se completó eficazmente con Jorge Cumsille (Zúñiga) e Ismael Latrach (Morales).

La Orquesta Filodramática de Chile, bajo la dirección de Eduardo Gajardo Schmidlin, entregó una lectura cuidada. El maestro sostuvo con pulso firme las variadas atmósferas de la obra y supo acentuar con claridad los momentos de mayor tensión. Solo cabe señalar que los bronces sonaron por momentos desbalanceados en volumen y afinación, afectando puntualmente la textura orquestal.

Con notable cohesión, el Coro Sinfónico de la Universidad Católica

de Temuco dio cuenta de un significativo progreso escénico, y el coro infantil Pequeñas Armonías, dirigido por Latrach, se destacó por una interpretación precisa, expresiva y particularmente elogiada.

La puesta en escena de Gian Paolo Martelli, de concepción tradicional, resultó coherente y bien ejecutada. El segundo acto —uno de los más exigentes de la ópera— fue especialmente bien resuelto, y la organización del movimiento escénico se mostró fluida, pese a las restricciones de espacio propias del escenario de CorpArtes. Martelli confirma aquí no solo su evolución como *régis-seur*, sino también su capacidad para construir montajes que conectan con el público y colman la sala. Las visuales de Ronald Jeraldo aportaron la necesaria atmósfera sevillana, aunque en ciertos pasajes los fondos resultaron algo excesivos en brillo. El vestuario de Paula del Real acompañó con acierto el tono de la propuesta, al igual que la escenografía ideada por Martelli junto a Gabriela Torrejón. La iluminación de Jonathan Mancilla destacó particularmente en los actos segundo y tercero, generando climas adecuados y reforzando los contrastes dramáticos.

Un elemento especialmente valioso fue la participación de la compañía Embrujo Flamenco, con coreografías de Pedro Fernández y Carla Pía, que inyectaron energía auténtica y bien integrada al relato escénico.

El lleno total en las siete funciones programadas confirma no solo la vigencia de “Carmen” como uno de los títulos más queridos del repertorio, sino también el poder de esta puesta en escena para capturar su vitalidad y su carga emocional.

La fotógrafa mexicana, ganadora del premio Princesa de Asturias de las Artes, expone en el marco de PHotoEspaña una retrospectiva de su obra vital.

PABLO R. ROCES
El Mundo / Derechos exclusivos

“No he podido dormir nada esta noche, nunca había tenido este insomnio”. En estas primeras palabras de Graciela Iturbide (Ciudad de México, 1942), con pulcra educación, va implícita la disculpa por el retraso en su llegada. La fotógrafa mexicana, a quien la Fundación Princesa de Asturias reconoció este mes con su premio en la categoría de Artes, se aferra con un brazo a una ayudante. El otro brazo está envuelto en una aparatosa venda. Pide un café largo y se acomoda en una silla de la Casa de México en Madrid. Rodeada por la crudeza y la potencia de las fotografías que componen la exposición “Cuando habla la luz”, una retrospectiva de su obra con 115 imágenes que hasta el 15 de septiembre estará en este espacio como parte de la programación de PHotoEspaña, Iturbide resulta aún más frágil. Es una mujer menuda, ya entrada en los 80 y tiene una carrera absolutamente inusual. Hasta cumplir los 30 años y con tres hijos en casa, la fotografía no había sido siquiera una opción. Casada casi en la adolescencia, la mexicana encontró ahí la ruptura con una familia conservadora, con una educación religiosa de absoluto silencio e internamiento en el Sagrado Corazón. “No podíamos ni hablar, pero había una biblioteca del Siglo de Oro español en la que descubrí a tantos autores y aprendí a amar mi soledad”, comparte la fotógrafa.

“Luego me zafé, me rebelé contra la vida, pero en mi fotografía no hay nada de rebelión. Yo me he dejado atrapar por la sorpresa. Mi fotografía es la sorpresa, sin guiones”, afirma. Esa rebelión fue un divorcio, una entrega al arte de la fotografía y una militancia en el Partido Comunista durante dos años, en los que tuvo escondido en su casa al secretario general de la colectividad, Arnoldo Martínez Verdugo, que luego sería secuestrado. “A mí me dieron una educación muy conservadora: tres años con las monjas sin hablar. Mi padre no me dejó estudiar Filosofía y entonces yo me rebelé. Me casé muy joven, empecé a hacer cine y milité en el Partido Comunista. Yo iba a clases de marxismo con los obreros y no entendía ni papa así que por eso ya no seguí siendo militante; me salí, pero seguí ayudándolos porque eran mis amigos”.

Ese período es también parte de su obra. Suyas son las fotografías de las marchas políticas que las mujeres de Juchitán, en el estado mexicano de Oaxaca, desarrollaron en la década de los 80. “En mi fotografía está todo, la niña burguesa y la militante comunista. En un momento dado vas asimilando lo que viene en la vida y cuando sales a tomar fotos vas transmitiendo lo que tú sientes”, detalla la artista mexicana que, indefectiblemente, quedó vinculada a esa ciudad de Juchitán. Durante extensos períodos iniciados a finales de los años 70, Graciela Iturbide convivió en su comunidad, un matriarcado en el que las mujeres comercian, gestionan, administran y deciden todo lo

Graciela Iturbide: “Yo soy feminista, por supuesto, pero mi fotografía nunca lo ha sido”



Graciela Iturbide en su exposición “Cuando habla la luz”, en el festival PhotoEspaña.

que sucede. De esa época es su imagen quizás más icónica: una mujer en el mercado lleva cuatro iguanas sobre su cabeza, con la boca cosida, para venderlas como alimento a los vecinos. “No fui a fotografiarlas a ellas, pero fue lo que salió conviviendo con ellas. Ahora muchas son mis amigas, han venido a mi casa”, apunta sobre una serie que la escritora Elena Poniatowska bautizó como “Juchitán de las mujeres”, por su marcado espíritu femenino y también feminista.

“Yo soy feminista, por supuesto, pero mi fotografía nunca lo ha sido. Todo lo que está pasando en México es horrible, pero los feminicidios y esos ataques perversos contra las mujeres no se pueden permitir más. Yo no he podido ni fotografiarlo, no puedo ver toda esa violencia, no he ido a Tijuana y a esos lugares. Tengo muchas amigas que han hecho esos trabajos y son maravillosos como denuncia, pero para mí es horrible enfrentarme a eso”, señala la fotógrafa, que dejó de acudir a Juchitán por la presencia del narco. “Ellas mismas me dijeron que no volviera porque hay mucho narco y es muy peligroso. Es una tristeza horrible y en la sociedad civil tenemos que hacer algo para frenarlo. Pero es que ahí se encuentran dos tipos de narco, uno contra otro, y ni siquiera puedes ir a protestar porque te toca un balazo”.

En parte por eso, su fotografía ha derivado de lo social a la naturaleza. Las mujeres indígenas y las marchas políticas se han transformado en pájaros, en resto de los vol-

canes, en piedras... “Las piedras me encantan, las pude tomar en Japón, en Machu Picchu, en México, en Cali. Esto es como los escritores que hacen una novela y quieren que la siguiente sea diferente. Pues a mí me da pena que siempre se vean las mismas fotos mías”, señala la ganadora del Premio de Asturias, cuya fotografía, siguiendo la tradición popular mexicana, está también atravesada por la muerte. “Yo tuve una hijita que se murió con seis años y mi terapia fue fotografiar a los angelitos en sus cajitas con flores”, comenta. Y narra una vivencia personal en el cementerio de Dolores Hidalgo, la ciudad que fue cuna de la independencia. “Le pedí permiso a un señor para fotografiar a su bebito. Y te juro que en el medio del camino del cementerio estaba la muerte, un señor hinchado, aún con pantalones. Ahí sentí la muerte y que esta me decía ‘basta ya, recupérate’. Luego aparecieron un montón de pájaros, que yo llamo los pájaros de la muerte. Así empecé a hacer los pájaros de la muerte, de la vida, de la libertad”.

—¿Su visión de la muerte ha cambiado con los años?

“Ahora pienso en la muerte, nacimos para morir, no hay otra. En México jugamos con ella, la lloramos, he ido a fiestas en cementerios... Pero prefiero no pensar en ella porque aún quiero tener más tiempo para vivir y fotografiar. Mi ritual y mi terapia es la fotografía”.

Y a ella sigue entregada.

Ferrobone 70 años
PORTONES
Servicio Técnico Permanente 227 528 999
Av. Los Conquistadores 2515, Providencia
ventas@ferrobone.cl | ferrobone.cl

VITACURA
VENDO PENTHOUSE
UF 39.000 SPORT FRANCES
300 m² + gran azotea con vista 360° Espectacular! Preciosa vista a las canchas de golf y a la Cordillera. Muy luminosa, 3 dormitorios, 3 baños, sala, escritorio y servicios.
BOETSCH Llamar 9 5199 9891 - 2 2242 2908
Propiedades

LA CASA DEL **ESPIA** 48 años en el mercado
Franquicia su marca en todo Chile
Interesados contactar info@lacasadel spia.cl

ENCUENTROS EL MERCURIO
Julio Rojas y Manuel Fernández
CÓMO LA TECNOLOGÍA NOS HARÁ MÁS LONGEVOS
MIÉRCOLES 2 DE JULIO/18:30 HORAS / ONLINE

En su reciente libro “El fin del futuro”, Julio Rojas explica de qué manera la confluencia de la biotecnología, la nanotecnología, las ciencias cognitivas y las tecnologías de la información, aplicadas al organismo humano, va a transformar y a alargar la vida. De cómo esto ocurrirá en un plazo no mayor a una década conversa el autor con el periodista Manuel Fernández.

Julio Rojas: Guionista de películas, como “La vida de los peces” (ganadora del Premio Goya); de series, como “Familia de Medianoche”; y de audioseries, como “Caso 63” y “Enigma”. Autor de la novela “El visitante extranjero”, y de los libros “El final del metaverso” y “Un mundo imposible”. “El fin del futuro” es su título más reciente.

Manuel Fernández: Periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Editor de “Innovación” de El Mercurio. Ha sido editor Nacional, de Ciudad y de Economía y Negocios del mismo diario. Autor de los libros “Atrevidos”, “Chile y el cambio climático” y “Atrevidos 2”, todos de Ediciones El Mercurio.

Valores: Socios Club de Lectores \$5.000*/Público General \$10.000
Suscríbese a Encuentros El Mercurio y acceda a todos los eventos online del mes por \$1.000 el primer mes y a partir del segundo mes UF 0,24 mensual
Venta de entradas y suscripción en +562 27536363, Casa Club Santa María 5542. Compra online y más información en https://encuentros.elmercurio.com/ (El ticket permite ver los Encuentros en vivo o después de la transmisión)
*Para suscribirse a El Mercurio visite www.elmercurio.com

En los momentos difíciles contrata en parque del recuerdo.cl

Funeraria Velatorio Cremación Sepultura

PARQUE DEL RECUERDO

MOLLER & PÉREZ-COTAPOS Innovando desde tu experiencia
RÍO GUADIANA 8745 • LAS CONDES
ENTREGA INMEDIATA • PILOTOS

DEPARTAMENTOS CON JARDÍN EXCLUSIVO
DEPTOS. 111 a 138 m² • TERRAZAS
Cercano a Los Dominicos **DESDE UF 11.600** Depto. 202